

PILAR CITOLER-DOCTOR HONORIS CAUSA
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA
Córdoba, 7/XI/2013

Con la venia de las Autoridades de Córdoba y Zaragoza, Claustro, Catedráticos y Alumnos de esta Universidad. Señoras y Señores, amigos todos:

Gracias, querido Vicerrector por tus palabras y elogios – en los que no sé si me reconozco- mas lo que quiero señalar, ante todo, es que hoy estoy aquí en este estrado recibiendo de la Universidad de Córdoba este gran honor y reconocimiento que me otorga, por unas circunstancias que han cristalizado en tal exceso de generosidad y distinción hacia mi persona.

No sé si lo merezco o no, vosotros lo habéis juzgado y creo que sois enormemente generosos. Sí, he intentado ayudar y apoyar en todo lo que han sido las oportunidades que me brindasteis, asumiendo compromisos con el presente y el futuro.

Alguien dijo que se sabe quién es una persona por los amigos que tiene. Yo soy una privilegiada al ser vuestra amiga más sincera y leal. Aristóteles definió la amistad como “virtud” y dedicó mucho tiempo a reflexionar sobre la misma; le dedicó nada menos que dos libros de su “Ética a Nicómaco”. Entre las primeras cosas que advierte es que la amistad es una virtud, o por lo menos la amistad iba acompañada siempre por la virtud entre los hombres buenos.

La Universidad de Córdoba es un magnífico ejemplo respecto a lo que la amistad significa y basta recurrir a la definición de la Real Academia Española de la Lengua: “afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fortalece con el trato”. De forma parecida se pronuncia mi insigne paisana María Moliner en su docta obra.

Puro y desinteresado es el afecto que esta Universidad ha demostrado sentir por mí y este reconocimiento es una prueba de cómo comparte de forma recíproca ese afecto que se ha fortalecido a lo largo de los ocho años de colaboración y trato permanente.

Quisiera constatar mi agradecimiento a esta Universidad, en mi nombre y en el de las personas que han estado a mi lado en estos años de compromiso y dedicación, y desear que sean muchos más los que pueda disfrutar y compartir con tan fieles amigos. Esto es lo primero que nos une y lo que nos estimula a todos y, como dijera Lope de Vega, “vosotros sois, amigos, mi riqueza”.

Dentro de este orden también tengo que agradecer la suerte de haberme formado en las aulas de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza. Fundada en 1.583 gracias al privilegio concedido por el Emperador Carlos V, y dos bulas papales, su trayectoria ha ido en constante superación, reconocida internacionalmente por su excelente posicionamiento en los rankings y su gran prestigio en distintas áreas del conocimiento. Desde aquí quiero reconocer que mucho de lo que soy se lo debo a ella, por haberme infundido valores esenciales como la disciplina, el esfuerzo, la verdad, la honradez, la superación y tantas otras.

Cuando en el otoño de 2005 inauguré una exposición de mi colección de arte contemporáneo en la Sala Puerta Nueva, de la Facultad de Derecho de esta Universidad, lejos estaba de imaginar el camino que íbamos a recorrer juntos. Camino lleno de ilusiones, trabajo, y muchos logros que fuimos labrando poco a poco con un patente afán común de ensanchar sus fronteras del conocimiento. Esta Universidad pronto recogió el mensaje de marcar un 'antes' y un 'después' en las artes plásticas y visuales, y de dirigirlo hacia la sociedad cordobesa, enriqueciendo esta ciudad y llevando su nombre muy lejos de estos límites con la creación del 'Premio Internacional de Fotografía Contemporánea', habiéndose superado ya la VIIª edición. Y al mencionar este Premio, hay que agradecer el gran apoyo que siempre prestaron el Ayuntamiento, CajaSur, la Diputación, el Parque Científico Rabanales 21 o la Junta de Andalucía tanto material como moralmente.

Igualmente entendió y asimiló la diversidad de formas expresivas, la pluralidad y relevancia de autores, asomándose a nuevos espacios de tendencias plásticas y ampliando sus horizontes, interpretando los cambios de la trayectoria expresiva de las artes plásticas y visuales que se unificaban, en el siglo XX y principios del XXI, en las nuevas corrientes estéticas.

Así, desde la primera exposición de los impresionistas, en 1874, Cézanne nos conduce muy rápidamente al postimpresionismo, que con Gauguin y Van Gogh dan un giro, tratando de demostrar los efectos "subjetivos" de las cosas, formándose el embrión del arte moderno y conduciéndonos al Cubismo. De la mano de Picasso y Braque, en 1907 aparece este movimiento que llevó a unos planteamientos totalmente nuevos, trascendiendo al resto del arte posterior y arrastrando a multitud de seguidores. El cuadro de Picasso, "Las Señoritas de Avignon", en 1907, marca el desarrollo de este movimiento.

Antes, el importante grupo "Die Brücke", que se desarrolla en Alemania y Austria, resalta las propiedades expresivas y explora las emociones subjetivas y psicológicas, conduciéndonos al Expresionismo.

Dos años más tarde de la aparición del Cubismo, Tommaso Marinetti publica su "Primer Manifiesto Futurista", que partiendo de las técnicas cubistas, ensalza la energía y velocidad de la vida moderna con el dinamismo de la sociedad tecnológica.

En 1910, Wassily Kandinsky pinta su primera acuarela abstracta, que evita la representación del mundo real porque cree en el poder del arte para representar la espiritualidad a través del color y la forma. En 1914 Kazimir Malevich comienza a trabajar en un estilo abstracto de formas geométricas simples que denominó Suprematismo, intentando alcanzar un estado puro o "supremo". Un año más tarde nace el movimiento Dadá, que rechazó los valores burgueses a los que responsabilizó de los horrores de la Primera Guerra Mundial. El Constructivismo, poco más tarde, trató de unir el arte con la industria y la tecnología, creando un arte socialmente útil que extendió hacia el diseño, tipografía y arquitectura.

En 1919, acontece la apertura de la escuela Bauhaus, con Walter Gropius al frente, que conjugaba arquitectura y diseño, equiparando la artesanía y el arte. En 1923, Le Corbusier publica un manifiesto promulgando el racionalismo en su arquitectura funcional. Y, finalmente, en 1924 André Breton publica su "Primer Manifiesto Surrealista".

Hago este pequeño esbozo, pero no es momento para extendernos en un repaso cronológico sobre cómo se han ido sucediendo los movimientos, sólo quería señalar esos momentos estelares del arte moderno y contemporáneo, fuentes de donde bebe el arte del momento actual.

La Universidad se abre hacia nuevos ámbitos culturales, sabia estrategia, hacia otros campos del saber, dándose cuenta de que su misión es sacudir la conciencia del hombre. Se acaban de cumplir los cincuenta años desde que, en Washington, Martin Luther King pronunciara su frase: “Tengo un sueño” (“I have a dream”) y se convirtiera en uno de los momentos icónicos del siglo XX. Demostró la fuerza que puede desatar “un sueño” cuando se reclama y se abraza un deseo del que los ciudadanos van a ser depositarios y beneficiarios. En aquel momento, se clamaba por la injusticia de la segregación racial y un año después se aprobaba el acta de Derechos Civiles. La historia también se escribe con sueños, ideas, deseos y luchas.

Esta Universidad, con un gran sentido de la modernidad, como modo de participación libre y activa en la cultura, supo captar y entender el valor del arte contemporáneo, desplegando y desarrollando todos los medios a su alcance para lograr que mi Colección Circa XX se ubicara en Córdoba.

Nuestra batalla por conseguirlo fue dura y prolongada, con un compromiso firme y una gran visión de futuro. Nuestros deseos y lucha se vieron frustrados al no encontrar la comprensión y apoyos necesarios en los ámbitos políticos, tan sordos muchas veces a determinadas formas de la cultura, y su reticencia hacia aquello que no tenga una rentabilidad inmediata. Ceguera humana, tan frecuente, desgraciadamente.

Nuestro fracaso fue grande, pero salimos fortalecidos, y no por ello perdimos la fe y el deseo de retener para el presente y futuro la frase de Martin Luther King. La firme amistad quedó indemne y los sueños los derivamos a un futuro, donde tantos proyectos culturales pueden ser viables.

Esta Universidad juega un papel de progreso y es permeable para asumir futuros compromisos. Así, la posibilidad de una Colección de Arte Contemporáneo propia de la Universidad (según el modelo de tantas Universidades norteamericanas) y ya iniciada con las obras del Premio de Fotografía antes mencionado o la colección de monografías editadas de los fotógrafos premiados, bajo el título “El ojo que ves”. O la creación de una Fundación de “Amigos de la Universidad de Córdoba”. O la creación de una Cátedra de Historia del Arte, con un departamento de Arte Contemporáneo. Exposiciones temporales periódicas y mil ideas que pueden cristalizar en proyectos, como intercambio e itinerancia de exposiciones con otras Universidades, Museos o Colecciones Institucionales y privadas. Y, todo ello, contribuyendo y reafirmando la universalización de Córdoba como icono de la cultura.

Esta Universidad es solvente, es independiente, es exigente, por ello se plantea grandes retos y se crece con las dificultades, rechazando los clichés caducos.

La CULTURA es un bien escaso que hay que enaltecer y convertirla en un bien social prioritario. Es fácil advertir que, para ciertos sectores de nuestra sociedad, puede ser un valor innecesario, si no despreciable. Los gobiernos deben dotar de los medios necesarios para evitar la precariedad y las turbulencias en este sector, no sometiendo a determinados estratos sociales a una esclavitud intelectual.

Hay que dignificar la cultura: tenemos, en estos momentos de desarrollo, una clara supremacía y preferencia de las materias científicas y técnicas. Situémoslas en el estatus de profesionalidad y pongámoslas en valor, con su clara realidad y legalidad, superando la disociación entre lo que la ley contempla y lo que la realidad impone.

Es necesario hacer algo distinto y superior al “discurso oficial” y que la Universidad tome las riendas y la iniciativa, porque la Universidad es “la que sabe”, tiene la verdad de su lado por su experiencia centenaria y su saber objetivo.

La Cultura es rentable, pero no hay rentabilidad sin inversión. Hay que posicionar la balanza, porque el coste -entre hacerlo bien o no- es muy alto, distorsionando y desestabilizando los objetivos. Luchamos contra el inmovilismo y, en tanto seamos competitivos, alcanzaremos las metas que esta Universidad se ha fijado en sus fundamentos más esenciales y profundos: difundir la verdad, el conocimiento y hacer una sociedad más justa, con individuos más responsables y satisfechos. Es una obligación y un derecho. Yo diría que la pobreza económica es grave, pero la pobreza cultural es un delito.

Nadie cuestiona la utilidad de la Enseñanza Superior. Sólo el zarpazo de la falta de medios por las reducciones presupuestarias obliga a limitar actividades docentes y trabajos de investigación en marcha. Esto es muy duro para los que lo sufren y quienes, después de investigar y enseñar durante años, se ven obligados a paralizar su trabajo y profundización en el mundo del saber, viéndose truncado su esfuerzo.

La Universidad debería de ser una prioridad en la voluntad política de los gobernantes que deberían evitar la posible agonía de la Universidad por su indiferencia. Hay una población civil que prioriza la enseñanza, que busca razones, diálogo y convivencia ante la búsqueda del progreso y desarrollo del intelecto. Hay que encontrar cauces para avanzar en libertad y crear una convivencia afectiva para que el alma de la Universidad esté presente y la gran aventura del conocimiento prospere y llegue a sus logros con el encuentro de la verdad.

Si el Papa Francisco pedía hace pocos días misericordia frente al hambre, nosotros solicitamos “justicia frente a la incultura”. Y digo “justicia” porque hay que aclarar muy duramente el papel de la cultura, del saber y del conocimiento en algunas políticas de despilfarro. La Universidad tiene un mandato que debe cumplir, y es llevar la cultura a todos los niveles de la sociedad, colaborar en el progreso y desarrollo económico de su entorno, contribuyendo de forma patente en el crecimiento de la riqueza y en el aumento de la “renta per cápita”, en este caso de Córdoba y Andalucía.

La cultura es anterior a cualquier actividad humana porque la consolida. Es una riqueza que hay que cuidar y alimentar por su carácter de sistema de pluralidad y porque sirve de eje transversal.

No se puede amar lo que se ignora y la Universidad de Córdoba no optó por la fórmula fácil de quedar al margen e ignorar a quienes hacen algo nuevo, sino que, con transparencia y honradez, ha sabido tomar el testigo de la verdad y hacerlo suyo. Recordando a Saramago en la frase “Somos lo que somos pero también lo que han sido otros”, esto es lo que la Universidad de Córdoba ha sabido tomar y hacerlo suyo, apartando los árboles para ver el bosque, creando un reencuentro con la cultura y buscando la excelencia a través del esfuerzo, forjando una solidaridad y contribuyendo a la revitalización de la vida cultural de la ciudad.

Quiero agradecer muy especialmente la presencia en este acto del Gobierno de Aragón, en la persona de su Consejera de Educación y Cultura, y del Director General de Patrimonio, que apoyan y trabajan para conseguir que lo que llamo “nuestro proyecto” se haga realidad. Y, si tengo un sueño, es que, en un espacio de tiempo no lejano, Córdoba y Zaragoza se hermanen en un abrazo, fusionando su cultura y su patrimonio para honra de ambas ciudades y sus ciudadanos.

Gracias a todos, a ti querido Rector, queridos profesores, que habéis hecho que este sueño de estar hoy aquí, compartiendo con vosotros la excelencia de esta Universidad, se haya convertido en una realidad que en su momento creí inalcanzable.